

**INAUGURACIÓN CURSO UNIVERSIDAD DE DEUSTO
DEUSTUKO UNIBERTSITATEAREN IKASTURTEAREN HASIERA****14.09.2012 UNIVERSIDAD DE DEUSTO – DEUSTUKO UNIBERTSITATEA.
2012.09.14*****Discurso del Lehendakari – Lehendakariaren hitzaldia***

Errektore Jauna, agintariak, jaun-andreok.

Mende luze batean zehar, Deustuko Unibertsitate hau, pertsona jantzien etxea izan da. Gure hirikide nabarmenen etxea.

Hemen jaio dira gaur ezagutzen dugun Euskadi moderno eta lehiakorra eraikitzeko ideia asko. Eta beste behin ere, hainbeste galdera egiten dizkigun garai honetan, gure Unibertsitatera begiratzen dugu erantzunen bila.

Krisi honetatik indartsuago ateratzeko, euskaldunon arteko elkartasuna eta berdintasuna ez galtzeko, ideia eta proposamen ausartak behar ditugu. Eta Unibertsitate honek bide honetan lagundu behar gaitu.

Asko dira aurrean ditugun erronkak:

- Zer gizarte mota nahi dugun.
- Zer ogasun nahi dugun.
- Nola mantentzen dugun gure Ongizate Estatua.
- Nola gure Administrazioa.

Identitateari buruzko eztabaida zaharrak alde batera utzi behar ditugu eta, benetan, gizarte bezala antolatzen gaituenari, ausardiaz ekin.

Con este acto que hoy celebramos en este campus de Donostia-San Sebastián, solemnizamos el inicio del curso en la Universidad de Deusto, decana de nuestro sistema universitario.

126 años de historia de una institución dedicada a la extensión del conocimiento, a la capacitación de estudiantes, a la formación de ciudadanos y ciudadanas con espíritu crítico y valores éticos; y por lo tanto, dedicada a la construcción de una sociedad más libre, moderna y competitiva, que debe a su Universidad de Deusto parte de sus éxitos y de sus principales conquistas.

Y por eso, aunque mucho ha cambiado este país en 126 años, hoy como ayer, miramos a la Universidad en busca de las nuevas respuestas que nos plantean los desafíos del mundo contemporáneo.

Desafíos, no sé si más o menos complejos que los de tiempos pasados, pero desde luego igual de determinantes a la hora de alcanzar el objetivo principal que tenemos como sociedad: garantizar la igualdad y la dignidad de todos sus miembros; y construir una sociedad decente, en toda la amplitud del concepto.

Vivimos una coyuntura especialmente difícil y compleja. Una coyuntura que demanda soluciones creativas y sobre todo comprometidas. Nuestro modelo económico y nuestro social (las dos grandes señas de identidad de este país), están en juego. Y tenemos la obligación de encontrar las respuestas que garanticen su sostenibilidad, adaptándolos a las nuevas circunstancias de un mundo, cada vez más globalizado y competitivo; y reforzarlos frente a una marea ideológica que pretende su desmantelamiento.

Y esta es una obligación colectiva. De la política, en primer lugar, que debe ser capaz de dar las respuestas adecuadas; y poner en marcha las políticas adecuadas; pero, permítanme decir que en este objetivo, y comparto lo que acaba de decir el Rector, la Universidad (las Universidades vascas), como

semilleros de ideas, como ágoras que reúnen el conocimiento y (¿por qué no?) el inconformismo, de buena parte de los jóvenes que heredarán y gestionarán estos modelos tienen que ayudarnos a hacerlo, en beneficio del conjunto de la sociedad.

En su día la Universidad de Deusto demostró una gran capacidad innovadora, siendo la precursora de estudios en áreas como las ciencias empresariales o la informática aplicada a la gestión. Os pedimos ahora, a los herederos de aquellas mentes creativas, nuevas aportaciones que nos ayuden a crecer en número de puestos de trabajo de calidad; que nos ayuden en la definición de nuevos espacios en los que desarrollar nuevas oportunidades; en el fortalecimiento de los valores éticos que nos hagan construir una sociedad más justa; en la integración de la diversidad...

En la mejor tradición del pensador y pedagogo Paulo Freire, os pedimos a vosotros y vosotras, universitarios del siglo XXI, que hagáis posible lo “inédito viable”. Decía Freire: “que no podemos existir sin interrogarnos por el mañana, sobre lo que vendrá a favor de qué, en contra de qué, a favor de quién, o en contra de quién vendrá; sin interrogarnos sobre cómo hacer concreto lo inédito viable que nos exige luchar por ello”. Y esto es especialmente cierto cuando se nos está intentando convencer de que, de lo posible, ya nada es inédito, y que todo se encuentra subordinado a la racionalidad económica y economicista.

La utopía, la de Paulo Freire, como la de tantos otros y otras,

se levanta contra el pensamiento que amenaza con el desencanto y la incertidumbre; el que coarta el sueño y pone diques a la imaginación y a las ideas. En cambio, la utopía abre otras posibilidades: la realización de lo inédito. Si la utopía no consigue cambiar las estructuras, al menos proyecta la trasgresión de su vigencia.

Y por eso necesitamos una política, una estética y una ética totalmente diferentes a las actuales.

Y la Universidad también tiene su cuota de responsabilidad. Le corresponde, desde sus raíces y su proyecto, la reflexión que alumbre las ideas y las propuestas que faciliten la radical transformación de un sistema injusto.

La Educación es un instrumento, en sí mismo, de igualdad y de lucha contra la injusticia. La educación no debe servirnos sólo para mejorar las habilidades y la capacitación profesional de las personas; debe servir también para formar ciudadanos y ciudadanas con valores; comprometidos con su tiempo y con su gente.

Debe tener un componente social y por eso quiero decir que nos oponemos radicalmente a la recentralización ideológica que pretende el Gobierno de España (con ese anuncio que hemos conocido del Ministerio de Educación). No sólo por lo que supone de invasión de nuestras competencias (que, por supuesto no admitimos de ninguna manera), sino porque pretende desvirtuar esa formación ciudadana crítica, ética, solidaria e integradora.

No estamos dispuestos a aceptar ni el 10, ni el 1%, de marcha atrás. No estamos dispuestos a asumir reformas que son contrarreformas que suponen retrocesos: recentralización; educación diferenciada; eliminación de educación en valores para la ciudadanía; evaluación como selección no como mejora; desconfianza en el profesorado; menor participación; segregación... Ideología pura y dura que nos estamos dispuestos a aceptar.

Al revés, debemos, entre todos, encontrar una alternativa a esas políticas de recorte sobre recorte que se han instalado en nuestro entorno. A esas políticas que aprovechan la crisis para dismantlar lo que hemos ido construyendo con tanto esfuerzo. Esas políticas que ahogan al ciudadano mientras se bombea dinero público a bancos e instituciones privadas mal gestionadas (sin exigir responsabilidades a sus directivos y propietarios).

Aquí llevamos cuatro años trabajando en esta alternativa. Euskadi está demostrando una forma diferente de hacer frente a la crisis. Fortaleciendo el

espacio público, dedicando recursos a reactivar la economía, a luchar contra el paro, a no a seguir alimentando la rueda de la especulación.

A sostener y a reforzar la educación. Los servicios públicos universales y de calidad. Y para poder seguir en este camino, necesitamos ahora hincar el diente a ciertos debates, hasta ahora pospuestos:

- ¿Qué modelo país queremos construir? ¿Qué modelo de sociedad?
- ¿Cómo sostenemos nuestro Estado del Bienestar? ¿Con qué fiscalidad?
- ¿Cómo hacemos nuestra Administración más eficiente?

En definitiva, cómo construimos la Euskadi del futuro, como decía, no desde una visión meramente economicista, sino sustentada en valores que nos integren a todos y a todas como miembros iguales de una sociedad decente.

Debemos comprometernos a ensanchar los estrechos límites que, a lo posible, están imponiéndole quienes se benefician de la crisis; y hagámoslo con valentía.

Subrayemos lo que más genuinamente comparten las utopías igualitarias que atraviesan la historia de la humanidad y que apelan a la dignidad de todo ser humano y a la necesidad de defenderla de los profetas de las calamidades y de los insaciables acaparadores. Bella, difícil apasionante e inevitable tarea para quienes no somos insensibles a lo que acontece hoy a nuestro alrededor.

Por eso, os animo a continuar trabajando para formar, en esta Universidad, a hombres y mujeres que aúnen a su formación y a su preparación profesional aquellos valores que les ayuden a ser ciudadanos comprometidos con un futuro radicalmente mejor para todos.

Y con este deseo, y sabiendo que lo haréis, tengo el honor de declarar inaugurado el curso académico 2012-2013 en esta Universidad de Deusto.

Eskerrik asko.